

# El Mudéjar en Ateca

## Barro, verde y miel

Los maestros mudéjares, musulmanes que habitaban en territorio cristiano, dejaron huellas inconfundibles en los principales monumentos atecanos de su tradición cultural y constructiva. Las dos torres y la iglesia parroquial de Ateca son magníficos legados de esa tradición hispanomusulmana.



### La Iglesia de Santa María y su torre mudéjar: Patrimonio de la Humanidad



Desde el año 1999 la torre e iglesia de Santa María de Ateca gozan del mayor nivel de protección y reconocimiento en materia de patrimonio, como BIC (Bien de Interés Cultural), reconociendo así su singularidad y su extraordinario valor histórico y artístico en el contexto del Patrimonio Cultural aragonés. A esto se une, desde el año 2001, la consideración de la Arquitectura del Mudéjar Aragonés en la lista de bienes "Patrimonio de la Humanidad" de la UNESCO, categoría que implica el máximo grado de reconocimiento internacional para aquellos bienes que poseen un valor universal excepcional, como en este caso son la torre y la iglesia mudéjar de Ateca.

La iglesia de Santa María de Ateca fue en origen una iglesia mudéjar del siglo XIV a la que se añadió en el siglo XVI el coro con ventanales, que proporciona al conjunto un aspecto de fortaleza.

Por su esbeltez y monumentalidad destaca la torre, formada por dos cuerpos, medieval el primero - de la segunda mitad del siglo XIII - y barroco el segundo. En origen esta torre estuvo exenta, como demuestra su decoración a cuatro paños, uno de los cuales hoy queda adosado a la nave de la iglesia conservando la decoración original.



Esta decoración es muy interesante y constituye, junto con la torre de Belmonte de Gracián, uno de los ejemplos más tempranos de decoración de raíz islámica en el mudéjar aragonés. Se dispone en bandas horizontales: arcos túmidos o de herradura apuntados sobre columnillas, aspas, esquinillas y los tempranos atafiores o platos cerámicos de color verde cobre y amarillo miel que le confieren una tonalidad cromática tan característica en combinación con el ladrillo, verdadero protagonista del mudéjar.

La alargada sombra que proyecta esta torre mudéjar sobre los tejados de la localidad es un símbolo de la mezcla artística, cultural y religiosa que alumbró la Edad Media en estas latitudes aragonesas bajo la genuina fórmula del mudéjar.

### La torre inclinada del Reloj

Esta segunda torre atecana, construida en 1560 por los maestros Domingo y el morisco Ameçot, vecino de Calatayud, fue construida para instalar el reloj del concejo. Se realizó siguiendo la tradición constructiva del mudéjar, tan arraigada en la localidad desde la Edad Media. Gravemente inclinada desde su construcción, se fabricó con ladrillos de Terrer, yeso de Ateca, clavos de Daroca, azulejos de Calatayud y cobre de Zaragoza, según consta en la documentación de la época.

La torre es de planta cuadrada de dos cuerpos y remate octogonal con chapitel acampanado. El segundo cuerpo alberga el reloj y en el resto de las caras presenta arcos de medio punto, ciegos los de la zona inferior y abiertos en la superior que albergan las campanas.

El remate octogonal tiene un óculo en cada cara. El primer cuerpo es liso y la decoración se concentra en el segundo cuerpo, con labores de ladrillo a base de rombos y esquinillas.

Esta torre se encuentra en un extremo del castillo, hoy destinado a hospedería, en cuyo interior todavía se reconocen el cuerpo de guardia, caballerizas, cocina y puente levadizo.

El Reloj marca las horas de los atecanos y recibe imperturbable a quienes se adentran en el casco urbano por la antigua carretera de Madrid.

